

IDEOLOGÍA POLÍTICA Y LITERATURA (LENIN ANTE TOLSTOI)*

LA TAREA DE LENIN ANTE TOLSTOI

Entre 1908 y 1911, Lenin escribe una serie de artículos sobre Tolstoi. A ello lo impulsan diversos motivos y circunstancias: el ochenta aniversario del nacimiento del gran novelista (“Tolstoi, espejo de la Revolución rusa”); su muerte (“León Tolstoi”); las tergiversaciones liberales de que es objeto su obra (“León Tolstoi y el movimiento obrero contemporáneo”); la necesidad de distinguir la ideología tolstoiana y la del proletariado revolucionario (“Tolstoi y la lucha proletaria”), y, finalmente, el esclarecimiento del origen social y el papel de sus ideas (“León Tolstoi y su época”).¹ Pese a la diversidad de circunstancias y motivos, estos artículos versan sobre el mismo objeto: la ideología de Tolstoi, y persiguen el mismo fin: aclarar su naturaleza y su función.

Los acontecimientos aniversario y muerte de Tolstoi que suscitan los dos primeros artículos de Lenin (por otra parte, los más importantes) adquieren un profundo significado político-nacional

* Incluido en el libro *Cuestiones estéticas y artísticas contemporáneas*. México, FCE, 1996, pp. 216-230.

¹ De todos estos artículos hay traducción al español en V. I. Lenin, *Obras completas*. Buenos Aires, Cartago. Véase a este respecto los tomos 15 (“León Tolstoi, espejo de la Revolución rusa”), 16 (“León Tolstoi”, “León Tolstoi y el movimiento obrero contemporáneo” y “Tolstoi y la lucha proletaria”), y 17 (“León Tolstoi y su época”). Todos estos artículos se recogen también en la recopilación en español: Lenin, *La literatura y el arte*. Moscú, Progreso, 1976. Finalmente, el texto “León Tolstoi, espejo de la Revolución rusa”, se incluye asimismo en mi antología *Estética y marxismo*. México, ERA, 1970, t. II.

en la Rusia zarista. La inmensa personalidad artística de Tolstoi, fundida con su implacable crítica de la autocracia a lo largo de su obra, da lugar a que, en ocasión de esos acontecimientos, las distintas fuerzas sociales salgan a la palestra para exponer su posición política en formas diversas: artículos y declaraciones en la prensa, conferencias, manifestaciones estudiantiles en la calle, etcétera.

Los artículos de Lenin examinan la obra de Tolstoi tomando en cuenta el significado político primordial que, a sus ojos, presenta en los últimos años de su vida, en el momento de su muerte y después de ella. Lenin no asume en este caso la función de un crítico de Tolstoi; no pretende, en modo alguno, exponer las razones en que se funda el valor literario de su obra. Este valor, ampliamente reconocido, lo acepta y no trata de explicarlo o fundamentarlo. Tampoco se acerca a Tolstoi como lo haría el teórico de la literatura que tomase su obra para investigar cómo funcionan ciertas categorías en ella; Lenin, por ejemplo, no va a tratar de explicar el modo de estar las ideas en el texto tolstoiano (problema de importancia teórica fundamental), sino de desentrañar el tipo de ideas que encuentra en él sus contradicciones internas y su relación con cierto contexto. Finalmente, no pretende — como lo hacen sedicentes críticos marxistas — hacer una crítica sociológica o histórica de Tolstoi que permita deducir de ella ciertos juicios. Lo que le interesa, al volver la mirada a la realidad histórico-social, es buscar el suelo nutricio de esas ideas que se dan en la obra tolstoiana.

Si Lenin no se acerca a Tolstoi como un crítico o un teórico de la literatura, ni tampoco como un sociólogo o historiador, ¿en calidad de qué se enfrenta con sus artículos a Tolstoi? Se enfrenta como político, o más exactamente como un político revolucionario. Lenin es aquí el dirigente que reacciona ante un acontecimiento político — la obra de Tolstoi funcionando como tal en unas circunstancias concretas — y que reacciona a su vez teniendo en cuenta la proyección social de las ideas tolstoianas, así como las confusiones y tergiversaciones que se tejen en tor-

no a ellas. Trata por ello de esclarecer su verdadero significado ideológico, sus vínculos con la realidad y la función social que cumplen o pueden cumplir. Esta tarea es perfectamente legítima en un dirigente revolucionario si se tiene presente que se trata de ideas que ejercen un efecto práctico en la política. Y no sólo legítima: es necesaria porque el significado ideológico de la obra de Tolstoi no es transparente o unívoco. Sus ideas se presentan con cierta ambivalencia, cargada de luces y sombras, con lados positivos y negativos. De ahí que algunos hablen, unilateralmente, de un Tolstoi reaccionario, y otros de un Tolstoi liberal e incluso revolucionario.

LAS CONTRADICCIONES DE LA OBRA DE TOLSTOI

En cierto modo, esos diversos Tolstoi existen porque, en la unidad de su obra, existen esos aspectos contrarios. Y esto es lo primero que advierte Lenin, a saber: el carácter complejo y contradictorio de la obra tolstoiana.

Lenin empieza por señalar la existencia de cuatro contradicciones: *a)* entre el artista genial y su fanatismo cristiano; *b)* entre la protesta sincera, vigorosa y franca, y el "tolstoiano" que se da golpes de pecho y trata de autoperfeccionarse moralmente; *c)* entre la crítica implacable de la explotación capitalista y la prédica de la "no violencia", y *d)* entre el realismo lúcido y la prédica de la religión y el clericalismo.

Subraya, asimismo, que se trata de contradicciones en las ideas, a la vez que aclara: en las ideas de un artista genial "que ha producido no sólo cuadros incomparables de la vida rusa, sino obras de primer orden en la literatura mundial".² Es decir, Lenin no considera las ideas de Tolstoi en abstracto, sino tal como se presentan materializadas verbalmente por un artista genial cuyas obras ocupan un lugar preeminente en la literatura universal.

² "León Tolstoi, espejo de la Revolución rusa", *ibid.*, t. 15.

Son justamente estas ideas, así encarnadas en la obra literaria, las que se encuentran en su seno en una relación de contradicción; más exactamente de contrariedad u oposición.

Debe quedar claro, por tanto, que no sólo el polo positivo de esas contradicciones (protesta sincera, crítica implacable) forma parte del cuerpo verbal de la obra, sino también en el polo opuesto (idea del autoperfeccionamiento moral como solución, prédica de la “no violencia”, de la religión y del clericalismo).

Esa ideología que va de un polo a otro, de la crítica al oscurantismo o de la protesta a la sumisión, es, por consiguiente, como señala Lenin, contradictoria. Y en cuanto que se presenta plasmada, materializada literalmente, se trata, pues, de contradicciones inmanentes a la obra. En ella están; en ella se hacen patentes y en ella las descubre Lenin.

En este plano contradictorio de las ideas, el valor estético o literario de la obra está a salvo. Más exactamente: al político no le planea problema alguno. Lenin habla de contradicciones en una obra genial cuyo valor literario acepta como un hecho, sin plantearse el falso problema de en qué medida ese valor depende de la ideología. Ciertamente es que, en tres ocasiones, ha sido o será explícito acerca de esto, al negarse a supeditar el valor de la obra a la ideología que la informa. Recordemos a este respecto: *a*) cuando señala que la ideología populista no ha impedido a escritores de esta filiación trazar cuadros verídicos (es decir, con un valor estético realista) de la vida rusa; *b*) cuando en 1901 en carta a Gorki expresa que incluso de una filosofía falsa puede sacar partido un gran artista, y *c*) cuando después de la revolución de 1917, en plena Guerra civil, llega a considerar el libro de un escritor “blanco”, contrarrevolucionario, Averchenko, como “un libro de talento”.

En el caso de Tolstoi no se trata simplemente de una ideología reaccionaria, aunque tiene acusados aspectos regresivos, ni de una ideología revolucionaria, aunque tiene sus lados positivos; se trata, como ya nos ha dicho Lenin, de una ideología contradictoria. El problema que se plantea él no es, por tanto, el de cómo

puede darse una obra literaria de alto valor a partir de cierta ideología, sino el de cuál es la naturaleza de ésta y qué función desempeña en una obra cuyo valor literario admite firmemente sin que pueda ser cuestionado por la ideología que forma cuerpo con ella. El problema que, en definitiva, interesa a Lenin es el del valor político de la obra de Tolstoi en unas circunstancias dadas. No puede decirse —no lo dice Lenin—, invirtiendo a Plejánov, que la obra asume ese valor político en virtud de su elevado valor literario. Podría añadirse a favor de esta tesis que justamente porque se trata de una obra valiosa, reconocida ampliamente como tal, interesa su apropiación política en una u otra dirección. En eso no deja de haber cierto grado de verdad, pero las verdades de grado pueden trocarse en su contrario.

Ciertamente, si el aniversario y la muerte de Tolstoi se convierten en acontecimientos políticos, ello se debe a que se trata de un artista genial. Esto, como he visto, no pasa inadvertido por Lenin. Pero el meollo de la cuestión no está ahí, sino en el hecho de que la obra de Tolstoi puede ser apropiada de diversas maneras, o admite varias lecturas políticas en el marco del reconocimiento común de su genialidad o importancia estética universal. Lenin habla, a este respecto, de tres lecturas: la oficial (del gobierno), la de los liberales y la del proletariado revolucionario (precisamente la que él pretende llevar a cabo). Ahora bien, es la ideología tolstoiana, y particularmente su carácter contradictorio, lo que determina las diversas lecturas políticas de Tolstoi. Por ello, al tratar de destacar el valor político de su obra, Lenin fija la atención en su contenido de ideas, dando por supuesto que se trata de las ideas de un artista genial. El problema de cómo el talento artístico tolstoiano ha logrado materializarlas, darles cuerpo en una obra de alto valor literario, no es un problema propiamente político o ideológico-político, sino de crítica o teoría literaria. No es que Lenin ignore —y menos aún que excluya— la necesidad de ese enfoque; se trata de un problema muy importante, pero no es el suyo.

Las ideas de Tolstoi son contradictorias, pero por ser las ideas de un artista *en* su obra, se trata de ideas encarnadas, que han recibi-

do una forma. Lenin, por tanto, no puede ignorar que cuando se habla de la ideología tolstoiana no se refiere a una ideología en estado puro, al margen de la obra. Se trata de una ideología formada que, por consiguiente, sólo se manifiesta en la obra ya producida o creada.

Hasta ahora hemos visto que las contradicciones que señala Lenin son contradicciones en las ideas. Pero debemos tener presentes otras dos contradicciones que también él señala y que, al parecer, vendrían a refutar lo que hemos venido afirmando. Lenin subraya, en efecto, estas dos contradicciones:

De un lado, es un artista genial, que no sólo ha producido cuadros incomparables de la vida rusa, sino obras de primer orden en la literatura mundial. De otro lado, es un terrateniente poseído de cristiano fanatismo [...]

De un lado, el realismo más lúcido, que arranca todas y cada una de las caretas; de otro lado, la prédica de una de las cosas más repugnantes que existen bajo la capa del cielo, a saber: la religión.³

Podría pensarse que, en ambos casos, estamos ante contradicciones no internas sino externas a la obra: entre el artista genial y el terrateniente fanático; entre el realismo lúcido y la prédica de la religión. Pero, en verdad, no se trata de contradicciones entre la obra y algo exterior a ella (ciertas ideas), sino entre la obra genial y su realismo lúcido, por un lado, y el terrateniente que se hace presente en ella por su fanático cristianismo y prédica de la religión, por otro. La contradicción se establece entre la obra en cuanto que da cierta visión de la realidad (“cuadro incomparable de la vida rusa” por su “realismo lúcido”) y ciertas ideas de ella (las del terrateniente fanático). Pero esta contradicción deja de ser exterior en cuanto que se encuentra no en estado puro, o al margen de la obra, sino como ideas que han recibido una forma artística y que sólo existen, en Tolstoi, en contradicción con otras ideas.

³ “León Tolstoi, espejo de la Revolución rusa”, en *Estéticas y marxismo*, t. II.

Por haber recibido una forma artística, rebasan su estatus meramente ideológico; a su vez, por encontrarse en una relación de contradicción con otras, su estatus ideológico particular puede ser rebasado asimismo tomando en cuenta el peso específico que, en la ideología de la obra, pueden tomar las ideas opuestas: protestas, crítica implacable, etcétera. Ahora bien, no se trata de aislar las ideas positivas — como hace una benévola lectura revolucionaria — ni tampoco de separar las negativas, reaccionarias, para someter a Tolstoi a una lectura de signo contrario, sino de ver sus ideas, no nos cansaremos de reiterarlo, encarnadas *en* su obra en una relación de contradicción. Y esto es cabalmente lo que hace Lenin.

Así pues, Tolstoi como artista genial no lo es sólo por, o gracias a, sus elementos ideológicos progresistas, como una crítica simplista pretendiera hacer creer haciendo *pendant* con la crítica reaccionaria de su tiempo, que vincularía su grandeza artística con sus ideas místicas. Tampoco sería justo decir que la obra de Tolstoi existe y vale *a pesar* de sus lados reaccionarios, pues éstos no pueden ser separados de los elementos ideológicos positivos en cuanto que forman parte de ellos, de una totalidad (la obra) compleja y contradictoria. Sin embargo, el hecho de que en la ideología tolstoiana encontremos las contradicciones que claramente señala Lenin, no significa que esa ideología sea — y ¿cómo podría serlo? — neutra.

TOLSTOI COMO ESPEJO DE LA REVOLUCIÓN RUSA

Las ideas de Tolstoi, su obra en cuanto encarnación de ellas, responden a una realidad histórica y social: la que se desarrolla en el proceso que se extiende en la Rusia zarista de 1861 (abolición del régimen de servidumbre) a 1905 (primera Revolución rusa). Y frente a esta realidad, como nos hace ver Lenin, Tolstoi toma posición. Hasta ahora, vemos a Tolstoi en su *texto*: en las contradicciones inmanentes a su obra; ahora Lenin nos lo presenta

en su *contexto* (en relación con cierta realidad exterior). Tendremos, consecuentemente, tres tipos de cuestiones en las que se entrelazan una y otra relación:

Primera: ¿cuál es el tipo de relación entre la obra de Tolstoi (y, por consiguiente, la ideología entrañada en ella) y la realidad (proceso histórico de 1861 a 1905)?

Segunda: ¿cuál es el punto de vista ideológico que Tolstoi, como artista, asume en su obra?

Tercera: ¿qué es lo que aporta el conocimiento de esa realidad desde el punto de vista en que se sitúa el autor?

A la primera cuestión responde Lenin desde el título mismo de su primer artículo: “León Tolstoi, espejo de la Revolución rusa”. El título original en ruso (“Lev Tolstoi, kak serkalo russkoi revolutsii”) tiene además un *kak* (como) que, si bien puede ser omitido en español, introduce un matiz que escapa al título con que se ha traducido. Si Tolstoi es considerado “como” espejo de la Revolución rusa, ello significa, en efecto, que su obra aparece en el prisma de Lenin — es decir, del político activo, militante — *como* un espejo de la revolución. Con ello no se descarta, deliberadamente, que la obra de Tolstoi responda o no a esta intención del autor, o que la obra pueda ser puesta en otros planos, como objeto de otros análisis, de un juicio estético, por ejemplo, independientemente que a éste se llegue a través de un análisis histórico-social. La obra de Tolstoi se presenta, a los ojos de Lenin, cualesquiera que fueren las intenciones de su autor, e independientemente de otros análisis posibles, *como* un espejo de la Revolución rusa.

Por lo pronto, subrayemos que el examen leniniano de la obra tolstoiana y, particularmente, de sus contradicciones, no se desarrolla en abstracto sino en relación con determinado periodo histórico, periodo de supervivencia del régimen de servidumbre y desarrollo del capitalismo:

La actividad de Tolstoi corresponde principalmente a un periodo de la historia rusa comprendido entre dos puntos cruciales de la misma, entre 1861 y 1905. En el transcurso de este periodo, las

huellas del régimen de servidumbre, sus supervivencias directas, penetraban de parte a parte toda la vida económica (particularmente en el campo) y política del país. Al mismo tiempo, ese periodo fue precisamente un periodo de desarrollo acelerado del capitalismo desde abajo y de implantación de él desde arriba.⁴

Lenin pone, asimismo, la obra de Tolstoi en relación con la revolución en que culmina ese periodo y con la ideología que forma parte del proceso que conduce a ella y que, a su vez, en la revolución con que se cierra ese periodo, se muestra en toda su desnudez. Los artículos de Lenin, particularmente los dos primeros, constituyen una ocasión preciosa para abordar un problema que para él tiene una dimensión no sólo teórica, sino también práctico-política. Se trata de esclarecer el carácter y el contenido de la revolución, la ideología de sus diversas fuerzas y perspectivas. La obra de Tolstoi se le presenta con esta dimensión política justamente por hallarse en relación con un proceso histórico que culmina en una práctica política revolucionaria.

El título del primer artículo caracteriza el modo especular de relacionarse la obra de Tolstoi con la revolución; la refleja como un espejo. Algunos estudiosos de este artículo se han apresurado a ver en él una aplicación de la "teoría del reflejo", expuesta por Lenin pocos meses antes en su *Materialismo y empiriocriticismo*, a la creación artística. Pero el propio Lenin se encarga de echar por tierra, en el citado artículo, la tendencia a simplificar la relación especular entre la obra artística y la realidad histórica reflejada en ella:

A primera vista puede parecer extraño y traído de los pelos que asociemos el nombre del gran escritor a la revolución que —es evidente— no comprendió y de la que —también es evidente— se inhibió por completo. ¿Por qué llamar espejo a lo que, sin duda, no refleja bien los fenómenos?⁵

⁴ "León Tolstoi y el movimiento obrero contemporáneo", *ibid.*, t. 16.

⁵ "León Tolstoi, espejo de la Revolución rusa", *ibid.*, t. 15.

Resulta así que Tolstoi, que no comprende la revolución y se coloca a espaldas de ella, escribe una obra que es espejo de esa revolución. Pero queda también claramente sentado que Tolstoi no la refleja bien; por tanto, espejo para Lenin no es sinónimo de reflejo verídico o completo de la realidad. Ahora bien, con esto tampoco se quiere decir que el espejo sólo haya de concebirse en un sentido opuesto, a saber: como un reflejo falso o totalmente deformado de lo real.

Para tratar de resolver la dificultad que plantea un “espejo que no refleja bien la realidad”, apela Lenin a la especificidad de la obra de arte, en este caso realista, es decir, a un reflejo específico, artístico.

Que este “espejo”, la obra de Tolstoi, “no refleja bien la realidad” es fácil para Lenin demostrarlo; le basta señalar las contradicciones en las ideas que enumera. Tolstoi no puede reflejar bien lo que no comprende y, en verdad, sostiene Lenin, no comprende la realidad: el carácter de la revolución, sus fuerzas motrices, ni los medios adecuados para llevarla a feliz término. (Ya veremos que, desde el punto de vista ideológico adoptado por Tolstoi, la revolución no podía ser entendida.) Pero para Lenin una cosa es comprender la revolución —lo cual habría exigido que Tolstoi pasara de sus posiciones ideológicas socialistas cristinas o utópicas a las del socialismo científico— y reflejarla, por tanto, en toda su verdad y plenitud, y otra cosa es proporcionar cierto conocimiento, aunque sea limitado, de algunos aspectos de ella. Y esto último es precisamente lo que Lenin admite con respecto a Tolstoi cuando dice: “Todo gran artista de verdad ha debido reflejar en sus obras, si no todos, algunos de los aspectos esenciales de la revolución”.⁶

Así pues, decir que Tolstoi es espejo de la revolución significa: en primer lugar, que es un espejo contradictorio, de contradicciones en las ideas, denuncia apasionada de la explotación y crítica de la autocracia, a la vez que predica de la no resistencia al mal;

⁶ *Idem.*

en segundo lugar, es un espejo de contradicciones reales, pues en la obra de Tolstoi se reflejan las contradicciones de la época, de la realidad histórica. La Revolución rusa — dice Lenin — es un fenómeno sumamente complejo y contradictorio, y la obra de Tolstoi permite verla así.

Entre las contradicciones en las ideas de Tolstoi y las contradicciones reales, históricas, existe una vinculación. Las primeras no se desarrollan en un plano abstracto, puramente lógico, sino que reflejan las contradicciones propias de la primera Revolución rusa. La crítica tolstoiana del orden social y la prédica de la “no violencia” reflejan el estado de ánimo de fuerzas sociales reales, determinado a su vez por condiciones históricas concretas:

Tolstoi reflejó el odio acumulado, el maduro afán de una vida mejor, el deseo de liberarse del pasado, la falta de madurez que entrañaban los sueños del campesinado, su incultura política y su indecisión para acometer acciones revolucionarias. Las condiciones histórico-económicas explican la necesidad del surgimiento de la lucha revolucionaria de masas, su falta de preparación para la lucha y la no resistencia al mal, que fue una causa importantísima de la derrota de la primera campaña revolucionaria.⁷

Tenemos, pues, que la obra de Tolstoi es un espejo contradictorio de ideas y, a la vez, de contradicciones reales. La crítica del régimen y la prédica de la no resistencia se contradicen entre sí, pero a su vez reflejan lo que se contradice en la propia realidad. El mérito de Lenin estriba en haber puesto de relieve con la imagen del espejo esa relación de correspondencia entre la obra de Tolstoi y la Revolución rusa. Por ello, cuando Tolstoi se contradice en sus ideas, no se trata — como advierte Lenin — de contradicciones que dan sólo en el plano de su pensamiento:

Las contradicciones en las ideas de Tolstoi son no sólo contradicciones en su propio pensar, sino un reflejo de las complejísimas y ex-

⁷ *Idem.*

tremadamente contradictorias condiciones, influencias sociales y contradicciones históricas que determinaban la psicología de las distintas clases y capas de la sociedad rusa en la época posterior a la reforma, pero anterior a la revolución.⁸

Veamos, pues, que Tolstoi por un lado refleja las condiciones reales que engendran su ideología contradictoria, pero al mismo tiempo que expresa esta ideología se hace intérprete de ella. Y con esto pasamos a responder a la segunda cuestión planteada: ¿cuál es el punto de vista ideológico que Tolstoi asume como artista en su obra?

Tolstoi somete a una implacable crítica al capitalismo y protesta enérgicamente contra la autocracia, pero al mismo tiempo predica la no resistencia al mal. Se trata de una ideología determinada —como dice Lenin— por unas peculiares y complejas condiciones históricas: la ideología propia de las masas campesinas. Critica y denuncia, pero lo hace, según Lenin, como intérprete de los sentimientos y las aspiraciones del campesino que ve cómo el capitalismo le arruina y se apodera de las tierras de la comunidad patriarcal, y no desde el punto de vista del movimiento obrero contemporáneo y del socialismo científico, al cual permanece extraño. El punto de vista de Tolstoi, es decir, el que hace de su obra un espejo contradictorio, es para Lenin el de un campesino patriarcal e ingenuo.

“Las obras de Tolstoi expresaron la fuerza y la debilidad, la potencia y la limitación del movimiento de las masas campesinas precisamente”.⁹ Pero ello, lejos de impedirle reflejar la revolución, le ha permitido —gracias a su talento artístico excepcional— captar algunos rasgos esenciales de dicha revolución. Y, con esto, pasamos ya a la respuesta a la tercera cuestión antes planteada: ¿qué aporta Tolstoi con su obra, desde su punto de vista ideológico, al conocimiento de la revolución de la que es “espejo” y

⁸ “León Tolstoi”, *ibid.*, t. 16.

⁹ *Idem.*

que Lenin caracteriza asimismo como “una revolución burguesa campesina”? Y, sobre todo, ¿qué aporta a la lucha revolucionaria del proletariado contra el capitalismo?

LA IDEOLOGÍA TOLSTOIANA EN LA OBRA

Refiriéndose a Tolstoi, Lenin dice que “todo gran artista de verdad ha debido reflejar en sus obras, si no todos, algunos de los aspectos esenciales de la revolución”.¹⁰ Entre estos aspectos se hallan, por supuesto, sus debilidades y defectos, el comportamiento y la ideología de las masas campesinas. Pero en esta caracterización de la obra de Tolstoi por el conocimiento que proporciona de aspectos esenciales de la revolución hay que tener presente el papel que desempeña la ideología patriarcal campesina, ya encarnada en ella. Decir, por tanto, que Tolstoi es espejo de la revolución, en cuanto que refleja algunos aspectos esenciales, es hablar de la ideología *en* la obra, o sea, ya formada por el trabajo de un “gran artista de verdad”.

Insistimos en esto. Lenin no se plantea el problema, que ciertamente no era el suyo, de la estructura de la obra de Tolstoi, de la forma que adoptan las ideas en ella, de cómo y con qué recursos, o en virtud de qué trabajo artístico, logra él materializarlas. Sin embargo, es incuestionable que para él se trata siempre de una ideología en la obra, tal como existe, y forma cuerpo con la obra.

Antes de Tolstoi existía, en verdad, el campesino, el mujik, como existía también una ideología campesina. Pero como dijo Lenin en cierta ocasión a Gorki, refiriéndose a Tolstoi: “¡Qué gigante! ¡Qué coloso! Ése sí que era un artista... Y ¿sabe usted lo que tiene de asombroso además? Antes de este conde no había habido un auténtico mujik en la literatura”.¹¹ Es decir, lo que

¹⁰ “León Tolstoi, espejo de la Revolución rusa”, *ibid.*, t.15.

¹¹ Maximo Gorki, “V. I. Lenin. La literatura y el arte”, en *op. cit.*, p. 246.

asombra a Lenin es esta capacidad tolstoiana de crear lo que antes no existía en la literatura, creación que sólo es posible por lo que Tolstoi tiene *artísticamente* de gigante, de coloso, o sea, de verdadero artista.

De modo análogo, antes de su obra existía una ideología tolstoiana —vale decir: campesina patriarcal—, pero sólo Tolstoi la trasfunde en una obra literaria de genio, y es así, trasfundida, formada, como la examina Lenin. Una y otra vez, como si quisiera subrayar el trabajo artístico al que somete Tolstoi las ideas existentes, Lenin fija la atención en la especificidad de una crítica que es inseparable de su fuerza artística:

La crítica que formuló Tolstoi no era nueva. Nada dijo que no hubiera sido dicho mucho antes en la literatura europea y en la rusa por hombres que se hallaban al lado de los trabajadores. Pero lo específico de la crítica de Tolstoi y su significación histórica consisten en que, con una fuerza propia y tan sólo de los genios del arte, expresa los cambios radicales en la mentalidad de las más amplias masas populares de Rusia.¹²

Lo específico de la crítica tolstoiana está, pues, no en su carga ideológica, sino en el modo artístico de hacerla. No se puede separar en Tolstoi, a juicio de Lenin, al artista y al pensador, como propende a hacerlo una crítica ideologizante, seudomarxista. Tolstoi “reflejó con asombroso realce en sus obras, como artista y como pensador y predicador, los rasgos de la especificidad histórica de toda la primera Revolución rusa”.¹³ Por ello resulta estéril buscar la genialidad artística en su obra *a pesar de* los lados negativos de su ideología, o gracias a sus elementos ideológicos negativos. Para llegar a ambas conclusiones hay que realizar una y la misma operación que Lenin, ciertamente, no realiza: desgajar unos elementos del todo dentro de una ideología contra-

¹² “León Tolstoi y el movimiento obrero contemporáneo”, *ibid.*, t. 16.

¹³ “León Tolstoi”, *ibid.*, t. 16.

dictoria y después llevar a cabo una nueva amputación, separando las ideas de la obra como si fuesen algo exterior a ella.

Podemos poner alas a nuestra imaginación y representarnos la obra de Tolstoi así amputada, o con otras ideas, o con otra correlación de sus elementos ideológicos; o, finalmente, exenta de contradicciones. Pero ya no sería la obra que tenemos ante nosotros: justamente aquella que con una gran fuerza *artística*, “con una fuerza propia y tan sólo de los genios del arte”, encarna las ideas que en un Tolstoi imaginario, y no real, se quisiera amputar o ignorar.

LA FUNCIÓN SOCIAL E IDEOLÓGICA DE LA OBRA DE TOLSTOI

Con sus elementos ideológicos negativos y su incomprensión de la revolución, Tolstoi se nos muestra como “todo gran artista de verdad”. Y por serlo, y esto es lo que a Lenin le interesa subrayar, como el artista que ha sabido reflejar “algunos aspectos esenciales de la revolución”, permite conocer el estado de ánimo de las masas campesinas en una revolución específica (burguesa-campesina) y enseña, a su vez, al proletariado a conocer en su lucha revolucionaria a sus enemigos.

Admitida la fuerza o genialidad artística de Tolstoi, que Lenin acepta sin reserva alguna, no es poco lo que el proletariado moderno puede aprender, a juicio suyo, de él. Y ello no obstante sus contradicciones en sus ideas, sus elementos ideológicos reaccionarios y su incomprensión de las causas de la revolución y de los medios de lucha adecuados. Lenin señala claramente lo que la clase obrera rusa puede encontrar en su obra en cuanto espejo de la revolución.

Estudiando las obras literarias de Tolstoi, la clase obrera rusa conocerá mejor a sus enemigos, y viendo claro en la doctrina de Tolstoi, todo el pueblo ruso debe comprender en qué consistió

su propia debilidad, que no le permitió llevar hasta el fin su liberación.¹⁴

Pero en la doctrina de Tolstoi se funden, como dice Lenin, “la protesta de millones de campesinos y su desesperación”. Esta desesperación, “propia de las clases que perecen [...] de los que no comprenden las causas del mal, no ven salida ni son capaces de luchar”, es ajena al proletariado industrial contemporáneo cuyos representantes estiman “que tienen contra qué protestar sin tener por qué desesperarse”.¹⁵

Al destacar la función social e ideológica de la obra de Tolstoi, Lenin establece un lazo directo entre ella (como espejo) y la revolución, y subraya el valor de esa obra desde el punto de vista ideológico de “la clase de los asalariados [que] crece inevitablemente, se desarrolla y se fortalece en toda la sociedad capitalista, comprendida Rusia”.¹⁶ Al destacar el valor de la obra de Tolstoi en función de los intereses de esta clase, “cuya importancia no comprendió Tolstoi y que es la única capaz de destruir el viejo mundo, al que Tolstoi odiaba tanto”,¹⁷ es ante todo el político revolucionario quien habla. Pero un político que, al hablar así, lo hace consciente de que está ante la obra de un “artista de verdad”, de un escritor “de importancia mundial”, y consciente, asimismo, de que su obra no es todavía patrimonio de todos. Ahora el político fija la atención no en lo que el arte aporta a la política, sino en lo que ésta aporta necesariamente al arte, al convertirlo en patrimonio no de una minoría, sino de todos. Para ello “hay que luchar contra el régimen social que ha condenado a millones y millones de seres humanos a la ignorancia, a la opresión, a un trabajo propio de forzados, y a la miseria; hay que realizar la revolución socialista”.¹⁸

¹⁴ “Tolstoi y la lucha proletaria”, *ibid.*, t. 16.

¹⁵ “León Tolstoi y el movimiento obrero contemporáneo”, *ibid.*, t. 16.

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ “Tolstoi y la lucha proletaria”, *ibid.*, t. 16.

¹⁸ “León Tolstoi”, *ibid.*, t. 16.

La posibilidad de que la obra de Tolstoi deje de ser “patrimonio de una minoría insignificante, inclusive en Rusia”, requiere para su realización de una empresa política revolucionaria en la que se inserta también, como demuestran los artículos de Lenin, la obra misma de Tolstoi. De esta manera, arte y política se implican mutua y necesariamente.

Lenin sabe muy bien que sólo la creación de las condiciones necesarias mediante la revolución socialista pondrá a Tolstoi, con toda su fuerza artística, al alcance de las grandes masas. Se trata, en el caso de sus obras, de obras literarias “que siempre serán apreciadas y leídas por las masas cuando éstas, derrocando la opresión de los terratenientes y los capitalistas, creen para sí condiciones de vida verdaderamente humanas”.¹⁹

El político, Lenin, atiende así no sólo a la función ideológico-política de la obra tolstoiana, sino que señala claramente las condiciones para que sea patrimonio de todos, y estas condiciones son, como vemos, la creación, mediante la lucha revolucionaria, de “condiciones verdaderamente humanas”.

¹⁹ *Idem.*